



Azorin

Facundo Infantes

Tomé por la mañana el tren del Norte y por la tarde me encontraba en un pueblo de Castilla la Vieja. Había estado yo trabajando intensamente quince días: cuando dejé las cuartillas para ir a la estación, llevaba doce horas escribiendo sin levantar cabeza; estaba sumido en un entorpecimiento que me hacía ver las cosas como a través de una neblina: dudaba si me encontraba soñando o despierto. Comprendía yo que si continuaba escribiendo no tendría la prosa, con la fatiga, la fluidez requerida; por otra parte, el impulso adquirido, me hacía aferrarme tenazmente a las cuartillas. Decidí poner en el trabajo una tregua; había forzosamente que marchar lejos; cerca, hubiera vuelto, sin remisión a la labor. La fonda en que me alojaba estaba en una ancha calle con dos filas de álamos blancos y con bancos de trecho en trecho; salí de la fonda y me senté en el paseo; saqué un libro del bolsillo y eché la vista por sus páginas; levanté la cabeza de pronto, sin saber porqué; a pocos pasos vi a un anciano alto, apersonado, en la verdadera acepción de la palabra, o sea, algo abultado de carnes; su pelo era blanco y su traje negro, limpio y bien cortado. Había en su talante señorío natural, y se adivinaba dominio de sí. De un álamo había caído, girando lentamente, una hoja: el anciano se inclinó y la recogió del suelo; con la hoja en la mano la estuvo examinando atentamente; la observó por su anverso de verde oscuro charolado y por su reverso blanquecino. Venía un niño con su carterita escolar en bandolera y pasó junto a mí: al estar cerca, lo atraje y le dije en voz baja: "¿Tú conoces a ese señor?". El niño me contestó: "Es don Facundo Infantes". Volví a posar la mirada en el libro y no pude fijar la atención; la fantasía comenzaba a desvariar; había imaginado yo en aquel punto al comienzo de una ficción novelesca. Cruzó ante mí un leñador con su carga de hornija en un jumento, ramaje oloroso de pino, sabina y enebro. El anciano había ya penetrado en una casa de enfrente. Pregunté al leñador: "¿Conoce usted, amigo, a D. Facundo

Infantes?" "¿Y quién no le conoce en el pueblo?", me contestó el interrogado. De nuevo intenté leer, y otra vez, en las páginas del libro, vi la imagen del caballero desconocido. Ahora es a un arcador que pasaba con sus corvas varas al hombro a quien pregunto. "¿Don Facundo Infantes? -dijo el menestral-. El hombre de más suposición del pueblo: vive en esa casa frontera".

Momentos después entraba ya en la casa; me encontré en una sala ricamente amueblada; entró con paso leve una señora y me dijo:

-Soy Presentación Infantes, nieta de Facundo Infantes; mi abuelo me ha encargado que si venía usted le recibiéramos; lo verá usted enseguida. Pero voy a pedirle un favor; usted sabrá perdonarme. No prolongue usted la visita: una pausa deliberada, un gesto discreto, podrán indicar a usted cuando la entrevista debe terminar, Después le diré a usted el motivo de tal súplica.

De la sala ricamente alhajada pasamos a otra estancia igualmente amueblada con gusto; luego recorrimos un pasillo, y después atravesamos una biblioteca con hermosos armarios de nogal; a continuación entramos en un cuartito en que había, junto a una puerta, un sillón y en el sillón un libro. Seguramente que aquí estaba sentada.

Presentación Infantes, como de guardia, cuando yo llegué. Ya en el aposento del anciano, éste se levantó al verme entrar.

-Al pasar por la alameda -me dijo- le he visto a usted; como estaba usted leyendo, nada más fácil que suponer que usted es amigo de la lectura; he atisbado unos papeles blancos, que asomaban por un bolsillo de su americana, y he continuado imaginando que usted sería escritor. No me he detenido aquí, sino que he conjeturado que usted, al verme contemplar la hoja de un árbol, sentiría curiosidad y preguntaría por mí a cualquier transeúnte; el deseo de visitarme se le impondría. Pues aquí me tiene usted; aquí tiene usted a un hombre como todos.

-Como la generalidad de los hombres -repuse yo-; es decir, como un hombre que es cual la medida de todos los hombres, o sea, un hombre excepcional.

Sonrió el anciano, y tras una breve pausa, repuso:

-Hay una comedia del teatro antiguo, creo que de Tirso de Molina, que se titula Tanto es lo de más como lo de menos.

La conversación se deslizó llana y cordialmente; dos o tres veces hice ademán de retirarme, y el caballero me contuvo con un leve gesto. Cuando salí, después de media hora, la señora que estaba leyendo en la puerta, me preguntó:

-¿Qué le ha dicho a usted? ¿Le ha hablado de Cervantes?

-No hemos hablado de Cervantes -contesté- pero recordaré siempre que una de las cosas que me ha dicho es ésta: "Lo más difícil en la vida es saber esperar".

-¡Da lo mismo! -exclamó la señora-. Esperar lo es todo para mi abuelo y lo es todo para nosotros. Esperamos el cuarto centenario de Cervantes, que se cumple en 1947; faltan cinco años y mi abuelo cuenta ochenta y seis; desde niño mi abuelo es apasionadísimo de Cervantes; puede decirse que no piensa en otra cosa. Nosotros rodeamos de toda clase de cuidados al abuelo; procuramos evitarle toda fatiga; de ahí el ruego que hice a usted antes de que entrara a visitarle. ¡Sí, sí; Facundo Infantes verá, a los noventa y un años, el cuarto centenario del nacimiento del escritor que él tanto admira!

Y ahora, de nuevo yo ante las cuartillas, sumergido en el mundo de lo imaginario, perdido el contacto con la realidad, no sé si Facundo Infantes existe o no. No puedo decir si ha sido o no todo un sueño. Pero de pronto, cojo el libro que intenté leer en el lejano pueblo, y encuentro en él la hoja del álamo, que yo cogí del suelo cuando la tiró Facundo Infantes, ¡Ay, hubiera querido que todo fuera mentira, porque tendría entonces más verdad el arte que la realidad escueta!

Azorín

ABC, 28 de mayo de 1942

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

